

Mr. Mac Donald, primer ministro, y Mr. Snowden, ministro del Tesoro? Nada. Dejaron a un lado los ásperos atajos socialistas y se pasean por los viejos caminos del liberalismo».

Tal es el primer reproche de Lloyd George. Mas, en fin, habrá no poca gente que marche muy a gusto por las viejas sendas liberales en pos del actual Gobierno de la Gran Bretaña. ¡Ah! Pero ahí surge el segundo y contrario reproche del antiguo *leader* del liberalismo inglés. «No creáis, no, en la aparente moderación de un Ramsay Mac Donald. Este Gabinete no hace más porque tiene en la sien el revólver de la oposición liberal. Espera, no obstante, el momento favorable—acaso la absoluta mayoría parlamentaria que podrían darle unas próximas elecciones sólo con que se desplazasen a su favor el 7 por ciento de los ciudadanos—para emprender entonces «el gran ataque contra el orden social existente». Es Mac Donald un hombre que, según dice, se conforma de momento con dar un solo paso. Pero si asienta bien el pie en una nueva Cámara con mayoría propia, entonces verá Inglaterra cinco años de socialismo verdadero».

«¡Un solo paso me basta!...» He ahí la fuerza de Mac Donald. Pudiera esta frase suya convertirse en el lema del hombre de acción. ¿Por qué avanza tan poco?... ¿Por qué le dejan avanzar tanto? Estas dos exclamaciones se escuchan sucesivamente, y aun a veces juntamente. Un solo paso basta, porque si se da en firme, es el punto de partida para un nuevo paso. La Conferencia de Londres ha sido un paso. Un paso nada más. Nada de principios generales: sólo el esbozo de una simple operación financiera internacional. Ahora, la Asamblea de la Sociedad de Naciones puede ser un segundo paso. ¡Qué lejos estamos todavía de los anhelos socialistas de una libre fraternidad entre los hombres y entre los pueblos! Pero a cada paso en el camino divisamos un poco más cerca la blancura luminosa de la cima.

«¡Un solo paso me basta!...» Este es el hombre de acción. Es el realista con idealidad, que también parece encarnar el presente momento histórico. Tributemos sinceramente nuestra admiración a esa forma eficaz de la espiritualidad humana. Y al hacerlo no olvidemos, sin embargo, que hay otra forma, también legítima, de la humana espiritualidad: la del radical idealismo. El radical idealismo, incapaz de realizaciones, influye indirectamente en las realizaciones, porque el propio hombre de acción recibe su fuerza de una vibración impalpable de la atmósfera moral que nos empuja a todos. ¿Y de dónde proviene ese impulso difuso, esa vibración misteriosa? ¿No será, por ventura, del febril latir de los corazones soñadores, llameantes como antorchas, a quienes no basta un paso, ni mil pasos, en su ímpetu ardiente, que por encima de las mezquinas realidades quisiera volar hasta las cumbres de la verdad y del amor?...

LUIS DE ZULUETA.



## Otros sonetos de José Eustasio Rivera

=Del tomo *Tierra de Promisión*,  
Bogotá, 1922.=

1

De pie, sobre la cúpula del farallón lejano,  
mi espíritu con toda la inmensidad confina;  
y abriendo al infinito su elávide argentina,  
la inspiración se tiende sobre la luz del llano.

Y avanza, y a los giros del vuelo soberano,  
del horizonte surgen, en serie paulatina,  
palmeras y vacadas, el río, la colina,  
y sigue ante mis ojos creciendo el meridiano.

Todo lo ví! Y entonces el pensamiento mío  
estrecha halló la atmósfera y el ámbito sombrío.  
Mas en el propio instante que mi rebelde anhelo  
soñó violar los soles silentes de otro mundo,  
desde la pampa intermina vino un viento iracundo  
y elevó, con gran ruido, mis dos alas al viento.

4

Cuando apagan los cielos su arrebol de verano  
desfallece mi alma con la luz vespertina;  
y al mugir de los toros en la loma vecina  
me contagia sus viejas pesadumbres el llano.

Entre azules luciérnagas fosforece el pantano;  
a mi diestra mi sombra, vacilante camina;  
y ante el santo lucero de la tarde se inclina  
una palma, en la ceja del poniente lejano.

Y se quejan las ranas... El paisaje se esfuma  
y en mi ser y en los campos va cayendo la bruma;  
sobre el cerro columbro de una hoguera el fanal,  
y al sentir que algo inmenso y angustioso me llena,  
lanzo un grito!... Y entonces, compartiendo mi pena,  
se remonta una garza del borroso juncal.

17

Escueto y solo, donde el llano empieza,  
se tiende el cementerio campesino;  
y en la santa penumbra el vespertino  
viento, suspira... y la colmena reza.

Nadie viola su mística tristeza,  
nadie! Y en el invierno peregrino  
se dobla alguna cruz ante el camino  
y amanece llorando la maleza.

Ya de noche, unas vacas compasivas,  
haciendo misteriosas rogativas,  
se echan por calentar las sepulturas;  
y convirtiendo al cielo sus ojazos  
ven una cruz de estrellas, cuyos brazos  
se abren sobre las huérfanas llanuras.

26

Cubre el silencio la bruñida arena  
que el ancho cauce al horizonte explaya;  
y allá en las selvas de azulina raya  
sube un cantar, bajo la luna llena.

Mientras la linfa su rumor serena,  
al par que el astro, la canción desmaya;  
y dulcemente en la brumosa playa  
se inunda el aire de ignorada pena.

Junto al reflejo que la hoguera enciende,  
están los bogas con atento oído;  
nadie escuchó lo que la noche entiende;

Todos me ven con estupor, y en tanto  
que no perciben ni el menor ruido,  
sigue en mi absorto corazón, el canto.

(De la Tercera parte)